

## INTRODUCCIÓN

“El temazcal es como un instrumento musical. Es para armonizar este instrumento, para escuchar nuestro corazón” (Alex y Adolfo, apuntes de campo 2005:12)

Temazcal es la palabra de origen nahuatl, la lengua de la cultura azteca, empleada para nombrar la casa de vapor indígena, un particular espacio sagrado que constituye uno de los pilares sobre los que se sustenta el conocimiento tradicional mexicano, la cosmovisión prehispánica.

Este trabajo de investigación describe el encuentro personal con la práctica del temazcal en México. La pregunta fundamental versa acerca de la relación entre el bienestar físico, emocional, psíquico y espiritual, es decir, el ámbito de la salud en un sentido integral, y el uso del temazcal. El interés principal que tiene esta investigación es dar a conocer las cualidades terapéuticas de la práctica del temazcal a través de la voz de quienes lo han practicado durante el suficiente tiempo como para conocer sus efectos. Además, se ha indagado en el acervo cultural mexicano para describir la relevancia que el temazcal ha tenido en las culturas que se han desarrollado en este territorio.

Después de tres años de relación con personas temazcaleras, dos meses de convivencia directa y trabajo de campo con el grupo de temazcaleros de Celaya, veinte ceremonias de temazcal, varios viajes compartidos para visitar y practicar los diferentes rostros de la tradición mexicana, doce entrevistas y muchas pláticas, se presenta el resultado de este particular recorrido por el uso del temazcal en Celaya. Este recorrido se ha realizado a través de una Investigación Acción Participativa, la metodología cualitativa de investigación social que pone el énfasis en la construcción colectiva del conocimiento.

Celaya es una ciudad del Estado de Guanajuato, República de México (Zaplana 2000:7). El Estado de Guanajuato, denominado Región Bajío, se ubica al centro de las tres zonas metropolitanas más importantes de la República: Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México. Celaya es conocida como "La Puerta de Oro del Bajío" debido al gran auge de su desarrollo industrial, agrícola, ganadero y comercial. El vocablo Zalaya es de origen vasco y significa "Tierra Llana". El 12 de octubre de 1570 (Zaplana 2000:13) Celaya se estableció como la primer Villa en el Bajío, denominándose como Villa de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Zalaya. Más tarde, en 1588 (Zaplana 2000:15), le fue concedido el título de Muy Noble y Leal Ciudad por el Rey Felipe IV. En poco tiempo asumió la función abastecedora de los centros mineros, porque su producción de cereales cubría las necesidades locales y lograba buenos excedentes para el mercado regional. Los difíciles años posrevolucionarios afectaron indudablemente a Celaya. Sin embargo, a partir de los años cuarenta se inició un resurgimiento de la ciudad. Su gran crecimiento demográfico y su participación en los procesos de urbanización y desarrollo industrial y turístico la han colocado entre las más importantes ciudades del estado, famosa por su alta calidad en la producción de dulces a base de leche, como su deliciosa "cajeta".

El grupo de temazcaleros de Celaya es un colectivo de personas con un estilo de vida urbana que ha integrado dentro de su *modus vivendi* la práctica de esta tradición mexicana, el temazcal. Son los profesores, abogados, pequeños empresarios, trabajadores, amas de casa, maestros, estudiantes de Celaya que han convertido el uso del temazcal en una práctica vital, yéndose al conocimiento indígena, el conocimiento tradicional mexicano, para enriquecer sus vidas dentro de una urbe que reproduce el estilo de vida occidental.

El número de personas que acuden de manera constante a los trabajos que conlleva el uso del temazcal en Celaya es de unas quince, pero hay ocasiones en las que se celebran ceremonias de hasta sesenta personas, y todas esas personas, de una manera u otra suelen participar en los diversos trabajos que esta actividad implica.

El proceso de investigación que ha ido constituyendo lo que ahora se presenta como

un proyecto final se ha dado de tal manera que finalmente se dividirá en dos grandes capítulos, sin tener en cuenta la necesaria cuestión metodológica que se plantea en primer término. En el primer capítulo se realiza una breve genealogía del uso del temazcal en México, recurriendo a los recursos etnográficos, etnohistóricos, arqueológicos, de la tradición oral y los Códices Mesoamericanos. En el segundo capítulo se da la palabra, la voz, a diferentes componentes del grupo de temazcaleros de Celaya y algunas personas más relacionadas con ellas y con la amplia experiencia en el uso del temazcal. Estas palabras son la expresión viva del conocimiento contemporáneo acerca del temazcal.

Con esta estructura se ha tratado de construir una sólida base acerca de la práctica del temazcal sobre la cual asentar los conocimientos obtenidos a través de la participación actual de diferentes personas en esta actividad. Así, se mostrarán los dos caminos diferentes a través de los cuales hemos construido el conocimiento que este trabajo contiene. Por un lado, la investigación en el acervo bibliográfico relacionado con el temazcal que nos ha permitido describir la relevancia de esta práctica en la historia de México. Por otro, la construcción colectiva del conocimiento acerca del temazcal a través de una Investigación Acción Participativa, que se ha centrado en recoger la experiencia que el grupo de temazcaleros de Celaya ha acumulado tras dieciocho años de práctica de esta ceremonia, y que fundamentalmente versa acerca de su sentido terapéutico.

Ahora bien, la parte fundamental de este trabajo no tiene que ver con estructuras, índices, preludios o contextualizaciones previas. Como se comentó al principio, este trabajo de investigación habla de un encuentro, una deriva. Y es precisamente esta lógica, la del encuentro, y su dinámica, la deriva, la que se intentará reproducir a lo largo de este trabajo. Por ello, tras la necesaria contextualización previa, comenzar esta proyecto final con el relato autobiográfico que narra el encuentro con el temazcal. Esta es la forma que ha parecido más conveniente para retratar el sentido de esta investigación, sin abordar la argumentación en la elección del tema de la investigación,

pues esta nos llevaría a asumir una lógica causalista que no es fiel a la lógica que hemos asumido como parte fundamental de este trabajo.

Ya que el encuentro con el grupo de temazcaleros de Celaya y la posterior decisión de hacer el proyecto final de Maestría acerca de esta ceremonia escapa a cualquier lógica formal causalista. Fue resultado de una serie de acontecimientos de los que no me puedo considerar único responsable, por lo que sería absurdo plantear la investigación exclusivamente desde los intereses personales, las inquietudes intelectuales o las demandas académicas. Parece más acertado acudir al concepto “sincronía” propuesto por Jung (Grof 1985:9), en el que en un intento de dar explicación a acontecimientos que escapan a la lógica causal que conforma uno de los pilares de la ciencia moderna, propone este término para estudiar casos de coincidencias extraordinarias, principio de conexión acausal, que hace referencia a coincidencias significativas de sucesos separados en el tiempo y/o en el espacio que orientan a los seres humanos hacia el crecimiento de la consciencia. Como iremos viendo a lo largo del desarrollo de este trabajo, este es el concepto con el que se ha podido aprehender de un manera más adecuada el encuentro con el temazcal y la deriva posterior que generó.

El concepto de sincronía permite entender la investigación social de tal manera que se difuminen las relaciones de poder que atraviesan la máquina institucional académica, sin fines que establecer ni los consecuentes medios para llegar a ellos, sin objetivos ni objetos de estudio. Tan solo atender a la relevancia del ahora y el entramado de relaciones con los diferentes tiempos y espacios, otorgando el carácter significativo únicamente a la lógica del encuentro, del devenir.

Es de esta manera como se llegó a Celaya y cómo se conoció al resto de las personas que conforman el grupo de temazcaleros de Celaya; recorriendo territorios, caminando pasos, respirando ensueños, escuchando al corazón, deviniendo. Unas personas que están constituidas como grupo debido al uso del temazcal. Es la actividad que les une, a través de la cual se conocieron y por la que forman ahora una especial familia.

Ya eran las cuatro de la tarde y Carla no aparecía. Tampoco Eréndira. Y ya eran las cuatro de la tarde. Me inquietaba no llegar a tiempo para poder ver al Panzón entre pólvora, colores y fuegos artificiales, sonoro y visual preludio del banquete surgido de las mismas entrañas del Panzón. Y me inquietaba no poder completar el reporte para la Universidad acerca de las fiestas patronales de Cholula. Así que decidí subir por las laderas de la sumergida pirámide, serpentear entre el caudal de gentes que fluía entre música y olores, festejo y recuerdos, miradas e historias de olvido.

El otoño vestía este ocho de Septiembre del año dos mil cuatro. Se celebraban las fiestas en honor de la Virgen de los Remedios en la localidad de Cholula, estado de Puebla, México, y yo estaba haciendo un reporte para uno de los cursos impartidos por el doctor Timothy Knab. Tras ver el evento del Panzón, tomar apuntes y algunas fotos, me encaminé hacia la cumbre de la pirámide donde se sitúa la Iglesia de la Virgen de los Remedios, magnífica expresión de lo que desde los estudios de religión y la antropología se ha venido llamando sincretismo.

El torrente de gente que subía y bajaba la pirámide no decrecía al compás del día, que ya comenzaba a esconderse tras los volcanes. El sol dibujaba colores entre nubes y cielo, entre rostros y banderas, plumas y fuego. Y fue allá arriba, en la cima de la pirámide, donde por primera vez nos encontramos la tradición mexicana y yo. Conocí a unas personas que me dijeron habían estado danzando toda la noche en honor de la Virgencita y de todos los muertos que estas tierras albergaban como consecuencia de la conquista española. Ellos y ellas eran danzantes, concheros y mexicas, de quienes se dice mantienen viva la tradición de la danza azteca.

Mi primera aproximación a esta gente fue torpe y confusa. Yo me acerqué a ellos atraído por la extraña indumentaria y las artesanías que vendían. De pronto, encontraba en México por primera vez a gente con un aspecto híbrido entre indígenas y hippies artesanos. Tan solo hacía un mes que había llegado a Cholula y estas personas me llamaron mucho la atención. En sus ojos pude intuir las miradas de la percepción no ordinaria. Me senté al lado de un tipo y sus artesanías. Nos presentamos. Y le pregunté por una de las piezas, un honguito tallado en piedra. Piedra fósil de Palenque, me dijo.

Una de las cuestiones que me había traído a México, y que me había interesado ya durante mi recorrido de vida, era ésta de los enteógenos y su relación con el chamanismo y el arte de la sanación. Le comenté, y seguimos compartiendo palabras. Después me invitó a pasar la tarde con ellos y no tuve duda alguna en aceptar y acompañarle.

Y pasé la tarde con ellos, y nos seguimos viendo durante los siguientes meses, de manera que fui accediendo a un numeroso listado de fechas correspondientes a diferentes invitaciones por toda la república para celebrar la danza. A ninguna de ellas pude asistir durante las primeras semanas, pero me dieron unas fechas y un lugar que de pronto encajaron perfectamente dentro de mis actividades e inquietudes. En los primeros días de Octubre iban a ir a San Luís Potosí. Yo sabía que allá se encontraba Real de Catorce y el desierto de Wiricuta, lugar de peregrinación de los huicholes y de otros muchos contemporáneos experimentadores de los estados no ordinarios de consciencia, así que pregunté si iban a ir al desierto, a lo que me contestaron que sí, que irían a cazar el venadito, a recolectar peyote.

Tras un largo viaje, el día seis Octubre estaba en Real de Catorce buscando a los danzantes para unirme a ellos en sus celebraciones. Cuando llegué quedé impresionado por la asistencia de un número de gente que parecía desproporcionado a lo inaccesible del lugar. Real de Catorce se encontraba en lo alto de unas escarpadísimas montañas, y la única vía de comunicación era una calzada de piedras que zigzagueaba desniveles impresionantes. Eran las fechas en las que se celebraba al Santo Patrón de Real de Catorce, San Francisco de Asís, y cientos de mexicanos acudían a visitar al santo. Cuando encontré a algunos de los danzantes me dijeron que acababan de terminar la danza y que iban a bajar ese mismo día a Wadley, pequeño pueblo en la orilla del desierto del Estado de San Luís Potosí, donde les habían invitado a danzar en las fiestas del Patrón de este lugar, San Miguel.

Ya anocheciendo, bajamos hacia Wadley. Llegamos al ranchito donde me dijeron pasaríamos esos días y resultó que las celebraciones comenzaban esa misma noche. Tras presentarnos al grupo, comenzamos con la primera de las ceremonias, lo que

llamaban “velación”. Los dos siguientes días fueron de danza ante la puerta de la iglesia de Wadley. El cuarto realizamos la peregrinación al Bernalejo, uno de los lugares sagrados donde acuden los huicholes cada año en su cosmogónico caminar. Y el quinto y último día, subieron al Cerro del Quemado, otro lugar sagrado, el lugar donde nació el sol para la cultura huichol.

Durante los cinco días de esta primera inmersión en las actividades que llevan a cabo las personas mexicanas interesadas en seguir practicando o reinventar las tradiciones prehispánicas, conocí a otras personas que venían de Celaya. Ellos también tenían la calidad de invitados, pues era la primera vez que acudían a la danza conchera y sus distintas ceremonias. El contacto con ellos fue rápido y sencillo, debido a nuestra identificación como neófitos en esta experiencia y al particular trato que a los nuevos nos dio el resto del grupo de danzantes. Ellos se presentaron como un grupo de temazcaleros, para mí, desconocido aun en estas prácticas, otra gente que estaba tratando de no perder tradiciones que se habían desarrollado antes de la conquista española y que casi siempre aparecían relacionadas de alguna manera con los estados no ordinarios de consciencia. Estos estados me interesaban desde mi recorrido profesional dentro del ámbito de la psicología por su relación con la locura y acerca de los cuales hay toda una extensa línea de investigación abierta en México.

En la despedida de estos primeros días compartidos intercambiamos direcciones y algunos regalos. Los temazcaleros me invitaron cordialmente a participar en sus ceremonias de temazcal. Les dije que sería todo un gusto, y que ya nos pondríamos de acuerdo respecto a las fechas. A las pocas semanas me escribieron detallándome los días en las que realizarían los próximos temazcales e invitándome a ellos de una manera sorprendentemente amable, condescendiente y atenta. Poco más tarde acudí a mi primera ceremonia de temazcal con este grupo de personas de Celaya.

Desde entonces, la primera visita a la ciudad de Celaya y a la ceremonia de temazcal del grupo de temazcaleros de Celaya, han pasado ya tres años, tiempo en el que el contacto ha sido continuo. Tiempo en el que surgió la necesidad de realizar el proyecto final que permitiera la graduación en la Maestría en Estudios Antropológicos de

México de la Universidad de las Américas-Puebla que estaba cursando. Tiempo en el que se decidió plantear la investigación acerca de la ceremonia de temazcal que este grupo lleva a cabo.

A continuación se incluye la carta en la que se expuso al grupo de temazcaleros de Celaya la intención de esta investigación así como sus respuestas, que por formar parte del relato autobiográfico están reproducidas textualmente. Por tanto, hemos obviado los errores de ortografía, gramática y demás requisitos propios del formato de un proyecto final con el propósito de recrear fielmente esta importante parte de la Investigación-Acción.

Muy buenas, hermanos, hermanas...

Me alegra mucho saludarles de nuevo y escribirles con el motivo que me atañe.. cómo están todos y todas? espero que sigan muy bien y que las ceremonias sigan llenándoles de la luz y la fuerza necesarias no solo para seguir adelante sino para continuar en su camino de crecimiento y transformación....

Yo, lo primero, comentarles que pude sentir la fuerza que me mandaron el martes de la anterior semana.. esa noche soñé mucho con una ceremonia que realizaba rodeado de bastante gente, no pude identificar personas concretas, pero al día siguiente caí en la cuenta de que sucedió el día en el que ustedes realizaban el temazcal... muchas gracias...

Y paso a comentarles, de una manera más extensa, este tema del proyecto final.. pues como ya les dije hace tiempo, había pensado realizar la investigación de maestría acerca de la práctica de temazcal que ustedes llevan a cabo.. la elección de este tema vino motivada fundamentalmente por no desviarme del camino que los propios acontecimientos me han ido señalando desde que llegué a México.. pero también estas motivaciones pasan por tener una manera de agradecerles, a través de mi trabajo todo lo que he aprendido junto a ustedes... además, desde que compartí con ustedes esta experiencia intuí todas sus potencialidades terapéuticas, lo que también me interesa para mi trabajo como psicólogo investigador...

Ahora bien, tengo una particular forma de entender mi trabajo profesional tanto de antropólogo como de psicólogo, que me gustaría comentarles... la imagen clásica que ustedes tendrán de este tipo de profesionales, de una manera somera, es la de aquellas personas que fundamentalmente observan al otro para emitir opiniones que surgen de las herramientas teóricas de las que se nutren sus correspondientes disciplinas... no se si me explico, pero básicamente me refiero a aquellos profesionales que entienden su trabajo en el sentido de observar, evaluar, interpretar y diagnosticar; para luego proponer las posibles intervenciones...

Yo, particularmente, no me encuentro a gusto bajo esta manera de entender mi trabajo, y, como ya saben, prefiero sumergirme dentro de los procesos de las personas con las que esté trabajando, para desde dentro y junto a ellas, ver como podemos ayudarnos (si es lo que queremos), es decir, como podemos complementar nuestros trabajos... y situados en ese punto, es donde yo puedo ofrecerles mis recursos profesionales, pero no antes...

Creo que debo entenderlo de esta manera, ya que desde ustedes nunca se produjo una demanda de mi intervención profesional, la entendamos como la entendamos... ustedes me invitaron de la manera más amable a participar de esta actividad tras nuestro encuentro, a primera vista fortuito, pero nunca



imaginamos que yo pudiese terminar haciendo la investigación acerca del temazcal, y mucho menos, que me propusieran realizar una investigación más elaborada con posibilidad de poder publicarla desde el Centro de Investigaciones Transpersonales y de la Consciencia de la Universidad de las Américas... así que como puedo considerar todo esto, es como un encuentro, en el que ambas partes tenemos que poner en común lo que queremos de él, para saber hacia donde dirigimos el camino de este trabajo que les propongo realizar...

De aquí el motivo de esta extensa explicación y de proponerles un dialogo entre ustedes para tratar este asunto, si les parece conveniente... ya que desde las dos partes, desde todos ustedes por un lado, y desde mi y los profesores con los que trabajo desde el otro, sería conveniente el desarrollo de un proceso, en principio, autónomo para cada parte... así veremos luego donde nos podemos encontrar...

Por decirlo mas fácil... yo por mi cuenta ya he elaborado un anteproyecto, que les mandare mas adelante, donde explico cómo entiendo la investigación que pretendo hacer.. también he hablado con los profesores que me asesoran la investigación y hemos puesto en común nuestros intereses.. si les parece bien, ustedes tendrían de igual manera que plantearse que les interesa de todo esto, y como les podemos ayudar de alguna manera, o que les podemos aportar a través de una investigación que parte del campo de la antropología y la psicología... es decir, tendrían que platicar acerca de si sus deseos, inquietudes o necesidades les piden que me dedique a practicar la ceremonia con ustedes para luego hacer un trabajo descriptivo que podamos publicar y así dar difusión a esta práctica; o si lo que les viene bien es una intervención a nivel grupal que intente solucionar las problemáticas en las que se encuentran sus procesos grupales (si es que existen); o si prefieren una revisión histórica para ver las raíces precuahutemicas de la práctica del temazcal; o si queremos hacer una cartografía de las practicas temazcaleras en la zona centro de México, viendo las diferentes formas que ha tomado esta práctica.... o no se que más se me puede ocurrir.. pero vamos, son solo posibles líneas de investigación que ahora se me ocurren y pongo como ejemplo.. pero lo propio sería que ustedes lo reflexionasen y luego lo compartiésemos...

Porque mi idea es realizar esto mismo que estoy planteando gracias a esta carta, pero platicando con ustedes en Celaya... lo que pasa es que se me ocurrió que de esta manera podíamos ir dinamizando el proceso... ustedes verán si quieren compartir el contenido de esta carta con el resto de hermanos y hermanas temazcaleros.. por mi no hay ningún problema, es más, para eso también la escribo, para que lo platiquen cuando quieran o que lo manden a su lista de correos para que hay lo pueda leer mas gente...

A mi me parece buena idea lo de mandarlo a la lista de correo, pero no quería precitarme.. es una decisión que me gustaría ustedes tomasen, teniendo en cuenta que a mi sí me parece bien...

Bueno, pues creo que eso es todo lo que quería decirles por el momento.. que ya es suficiente, no?... que menuda parrafada me eché...

Solo desearles que sigan muy bien y mandarles el mas calido de los abrazos y un fraternal saludo... él es dios... (Jesús, apuntes de campo 2005:2).

De esta manera comunicaba formalmente a algunos de los componentes del grupo de temazcaleros de Celaya la propuesta de una posible investigación. Tras la primera práctica de temazcal, surgieron toda una tormenta de ideas acerca de las investigaciones que se podrían llevar a cabo sobre esta ceremonia, que iban desde sus potencialidades psicoterapéuticas, hasta su papel dentro de la lucha sociopolítica en el

intento de construcción de un nuevo mundo, pasando por su carácter sanador o el de una indagación desde el prisma antropológico, que hablase de las cuestiones culturales insertadas dentro de este movimiento denominado la “Nueva Mexicanidad” en el que se están recreando diferentes expresiones de la tradición mexicana, del conocimiento prehispánico. Pero no fueron las causas que motivaron ni la posterior elección del tema del proyecto final de Maestría, ni por supuesto tampoco, el encuentro con esta gente y con esta práctica. Como se ha comentado, la cuestión de la elección del tema de esta investigación es algo más compleja.

Pero algo que resultó interesante en el propio proceso de Investigación Acción de este grupo de temazcaleros encargado de recuperar el uso de la tradición mexicana, es precisamente esto: el carácter de recuperación, de reinvención de lo que fue una importante actividad en el mundo prehispánico. Ahora bien, una recuperación realizada a través de quienes se encargaron de que la tradición no muriera, no cayera en el olvido, para así, desde el rigor de lo que los ancianos indígenas lakotas llegaron a enseñarles comenzar a recrear esta tradición. Pero esta es una tradición viva, que se alimenta de la vida de cada uno de sus participantes para devolverles pedacitos de la suya propia. De esta manera, recibe cantos, trabajo, intenciones, deseos y rezos para devolver el calor del fuego, las palabras del viento, el equilibrio del agua y la capacidad creadora de vida de la tierra.

De nuevo, reproducimos textualmente las respuestas que tuvieron lugar tras el anuncio de la intención de la investigación. Chucho y Friné son dos de las personas con las que se compartieron los días en el desierto de Wiricuta que se ha narrado, los primeros componentes del grupo de temazcaleros de Celaya que se conocieron, con los que se produjo el primer encuentro con el temazcal.

Hola Jesús!!... antes que nada espero que te encuentres bien, recibe un sincero y fraternal saludo de todos nosotros. Recién he leído tu mensaje, creo yo que es más que explícito y bueno, yo de manera personal te digo que, efectivamente, este es un tema que se debe exponer a los integrantes más directos de la familia. No sé hasta donde podamos involucrarnos y sobre todo creo que primero se deben aclarar varios aspectos de la ceremonia que aun permanecen en resguardo. Yo hablaré el día de mañana con algunos para acordar algo y después te comento, de antemano te digo que tú eres el más indicado para venir a exponer tu intención como algo que ya vas a comenzar. En días posteriores me comunico para comentarte lo que resulte de la reunión de

mañana, pues aprovecharé que habrá ceremonia de temazcal. Por ahora es todo, cuídate mucho hermano y recibe bendiciones de mi padre... el es dios... Friné (Friné, apuntes de campo 2005:4).

Que onda Suso!!!... aquí estoy para comunicarte que les he comentado a algunos hermanos del temazcal sobre tu trabajo y aparentemente no hay ningún inconveniente, pero insisto, aún creo que lo mejor es que tú vengas acá y expongas la situación abiertamente. Friné (Friné, apuntes de campo 2005:5).

Hola Hermano y Compadre: que gusto saber de ti, yo tenia virus en mi computadora, espero ahora si poder contestar los correos, hemos tenido mucho trabajo chamánico, apenas la semana pasada estuvimos en Tequisquiapan, Qro., en un trabajo de temazcal y de tipi con Alfonso Pérez Tenoch, empezamos el viernes por la tarde y terminamos el sábado por la mañana, ya te había platicado que se hace ceremonia con venadito... ya de regreso pasamos a Querétaro y nos quedamos a una velación de concheros con Jorge y Marvin, y al día siguiente tuvimos una dancita... y apenas este martes tuvimos temazcal en Celaya,...como ves andamos tendidos en el trabajo...te vuelvo a reiterar que acá en Celaya tienes tu casa y un platito de frijoles para compartirlo contigo y con quien vengas, cuenta conmigo para lo que se te ofrezca de tu trabajo de investigación, ya que vengas podríamos ir a visitar varios en las diferentes partes del estado de Guanajuato y de Querétaro y platicar con algunos abuelos o abuelas para obtener más información... bueno me despido espero que este correo si te llegue, saludos a Eréndira y a toda la banda española, reciban un abrazo fraterno de toda la familia temascalera de Celaya... el es dios... Jesús (Jesús, apuntes de campo 2005:6).

Es de esta manera como comienza esta investigación, de la misma manera que comenzó el conocimiento del temazcal, desde la filosofía del encuentro, como una deriva a través del devenir de la vida, como una búsqueda sin horizonte, mapa ni destino. Recorriendo territorios, caminando pasos, respirando ensueños. Escuchando al corazón, deviniendo.